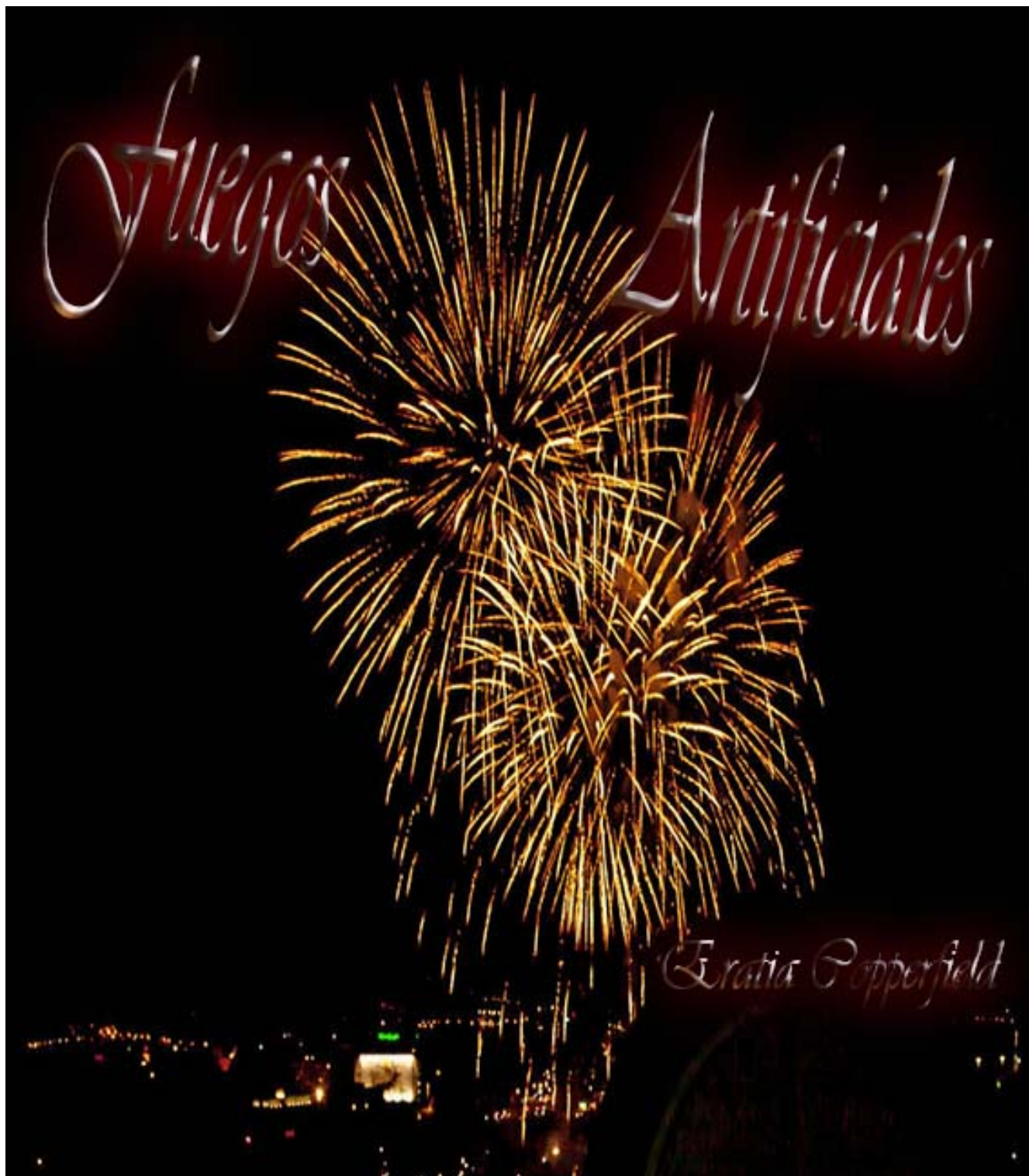


FUEGOS ARTIFICIALES

Eratia Copperfield



Capítulo 1

Nunca antes había escrito una historia corta, de modo que..., espero haberlo hecho bien, y que os guste. Ha sido un instante fugaz de inspiración mientras, miraba por la ventana en la noche.

FUEGOS ARTIFICIALES

12 de marzo 2020

El gobierno de España decreta el estado de Alarma y ordena el confinamiento durante 15 días de toda la ciudadanía de la nación, con la sacrificada excepción de las áreas de alimentación, para procurar suministros, y sanidad para atender a los enfermos.

Los quince días se convirtieron en un mes. Los programas de televisión crean una nueva versión en la cual, todas las conexiones se realizan desde los respectivos hogares de los presentadores. Son programas amenos. La población sale, fielmente, a las ocho de la tarde a los balcones y ventanas para aplaudir el sacrificado buen hacer de los sanitarios que, al frente de la pandemia, tratan a los pacientes que día tras día, se acumulan en los hospitales. El contagio y el agotamiento hacen presa de nuestros valientes luchadores, que deben enfrentarse a la incontrolable enfermedad sin medios, ya que el gobierno, sea por desconocimiento, por ineptitud o por incomprensión, no proporciona los APIS necesarios.

El número de fallecidos crece día a día en el primer mes de encierro. Tres meses en los que la ciudadanía es engañada, burlada con continuas noticias en las que se contradicen. Tres meses en los que el gobierno, en lugar de unirse las cuatro facciones, debe sobreponerse continuamente a los palos que la oposición trifarchita introduce entre los radios.

Finalmente, parece que se aplaca la furia de los contagios. Finalmente, parece que han encontrado medicamentos que, si bien no matan al virus, logra éxitos notables. Se alza el confinamiento, con severas restricciones.

Y llega septiembre. Sin fiestas ni celebraciones, se ha acordado, en la ciudad barcelonense, que las fiestas de la patrona serán celebradas con los habituales fuegos artificiales, aunque sin reuniones. No hay conciertos, no hay mercados, pero en la noche estrellada de luna creciente, Montjuic se llena de luminosos fuegos, sus explosiones resuenan a kilómetros de distancia, en un pacífico bombardeo que nos recuerda que, este año, es diferente. Como si pudiera olvidarse. Sin embargo, los fuegos, coloridas

estrellas que pugnan por ser más bellas que las anteriores, nos provocan sonrisas ilusionadas. Después, el silencio vuelve a adueñarse de la noche. Ha terminado la Mercè. Todos volvemos a nuestros sillones a ver la televisión, y, después de cenar, a dormir para comenzar una nueva semana de mascarillas, saludos con el codo y quehaceres.

La noche del lunes 28, resuenan nuevos estallidos desde otro extremo de la ciudad, en las proximidades del mar y del área de bloques. Tal vez, más allá.

Nuevas luces llenan la noche. Nuevas explosiones recorren la ciudad. Como niños pequeños, aquellos que pueden divisarlo desde sus balcones y ventanas, corren a disfrutar de esos cinco minutos de luces, estrellas rojas, verdes, amarillas y azules. Ramilletes de lirios blancos ascienden entre las burbujas rojas.

Y entonces, uno asciende alto, más alto que todos los demás, en silencio, en busca de la blanca luna creciente que parece burlarse de las aspirantes estrellas de colores. El cohete produce un estallido de blanca luz en el diente de león más bello que pueda llegar a soñarse jamás. Su luz convierte la noche en día por unos breves segundos. Incluso llega a divisarse vagamente en los hogares de espaldas a la zona de los fuegos artificiales.

Después....

Después el silencio. La oscuridad.

La pandemia, en la ciudad, ha sido exterminada.